

Rainy Day Women

I

"¿Cuántos somos en el mundo, Mac?", me preguntó una vez Tubo. "Seis mil millones y me quedo corto". "Y cuántos crees que estarán haciendo el... amor ahora mismo?" "Pues no sé, Tubo... ¿Un dos por ciento?" "¿De cada cincuenta, uno?" "No. De cada cien, uno, pues el amor se hace de dos en dos". "Entonces será de cada veinticinco uno, no me líes, Mac". "Mira, Tubo... ninguno somos buenos en matemáticas. Pero... ¿para qué te interesa el porcentaje de los que practican sexo?" "¿Por qué dices practicar sexo en vez de follar?" "Porque soy un clásico, Tubo, porque soy un clásico". "Vale. pero yo no me refería a los que practican sexo o follan, sino a los que realmente hacen el amor". Esto rebajó el porcentaje a un presunto y tal vez optimista uno por mil.

Tubo sostiene que es una indecencia llamar "hacer el amor" a esa especie de ritos mecánicos de acoplamiento. "La auténtica verdad, Mac, es que muchas veces se hace más el amor escribiendo un poema que echando un polvo". Tubo se encuentra bastante chamuscado desde que rompió con *I*, a pesar de que admite que fue una decisión propia. "Demasiado lírica y mística para mí. Una vez la espíe en el piso y descubrí que colgaba a secar la colada en cuerdas de piano".

I es así. No es de este mundo. Vive en los músicos y en los poetas vive; tiene la cabeza llena de libros y sinfonías y, si te fijas bien, algunas veces en sus ojos claros puedes ver cómo se depilan las heroínas. Nunca sabes a ciencia cierta si estás comiendo con ella o con Madame Bovary. Incidentalmente, el hecho de que las mujeres de mis amigos, tras romper con ellos, acaben comiendo periódicamente conmigo me produce un cierto complejo de papel secante. Aunque *I* no tiene ojos de llorar mucho, sino de virgen. *I* es virgen, por lo menos en lo que a Tubo se refiere y por lo que él sospecha. "Sin embargo, está siempre haciendo el amor, Mac". *I* es una cazadora de imágenes, se halla continuamente como en trance. Cuando comes o hablas con ella debes aceptar que la tienes sólo en parte. Su verdadero yo está tan lejos de ti como ese bote de la Primitiva que tanto persigues. Tú hablas y hablas. Ella, de vez en cuando, sonrío, aunque nunca estés seguro si a ti o a Robin Hood. "No se puede vivir con una mujer así, Mac" -me contaba Tubo- "En sus mejores momentos me

obligaba a vestirme de príncipe si quería despertarla de la siesta con un beso". *I* no es que sea una bella durmiente; pero muchas veces lo único que te inclina a pensar que está despierta es que no ronque. Recita párrafos de obras inmortales en cualquier momento, vengan o no a colación, con una triste voz en off. Eso es lo que le pasa a *I*, que siempre está en off. Y si el instante no se da, lo provoca. Cuando la charla es rutinaria y prosaica ella produce algún giro inesperado. Una vez le pidió a Brönte de postre, "octosílabos con chocolate". Brönte la miró de una manera que temí por los claros ojos de *I*. Más tarde me preguntó que por qué comía con locas, que si en el manicomio no había cantina y todo eso... Y se lo tuve que explicar: "No, Brönte, no. *I* no está loca. Lo que le pasa es que vive en un enamoramiento continuo. Sabe lo que es el amor, sabe dónde está la fuente y bebe de ella. No como nosotros..." "Eh, habla por ti", protestó mi enfurruñada camarera favorita. Pero yo continué: "No como nosotros que, ignorando lo que es el amor, lo buscamos en todas partes, mayormente en el sexo y ahí andamos, dándole al sexo todo el rato, arriba y abajo, arriba y abajo..." "¡Te dije que no hablaras por mí!", bromea Brönte, sonriendo por fin. "Dándole al sexo una y otra vez, pensando que así caminamos hacia el amor, cuando en realidad no somos más que estúpidos y frenéticos hámsters dentro de la rueda, corriendo desesperadamente. Y siempre en el mismo sitio". "En la puta jaula" dice Brönte. Y, ahora que lo dice, caigo en la cuenta de lo que significa esa luz de pena que hay en los ojos de *I* cuando acaba una de sus parrafadas ensoñadoras y me mira: No es que esté triste por ella, no. Es que le duele vernos a los demás detrás de los barrotes.

es.humanidades.literatura

18 marzo 2004